

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	32 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

—¿Qué hay de política, D. Patricio?...  
 —Nada, hombre; sigue la comedia.  
 —¿La comedia?  
 —Se entiende. Mire V.; España está representando el mismo papel que los paletos que van por primera vez al teatro.  
 —Explíqueme V. eso.  
 —Cuando los paletos van á ver una comedia, creen que es verdad lo que están viendo y se afligen por las desgracias que le pasan á la dama jóven, y cuando el traidor bebe el veneno que habia preparado él mismo para el galan, se alegran de veras; en fin, que se lo creen todo. Pues así le pasa á España, viendo á los actores de los diversos partidos representar la comedia política; cree que es verdad tanta farsa.  
 —No va V. descaminado.  
 —Pero ¿no es una lástima y una vergüenza que 16 millones de españoles estén á merced de unos cuantos políticos?...  
 —Ya lo creo que lo es, pero ¿qué le hemos de hacer?... El mundo se compone de inocentes y listos, por no decir tunos. Estos son los ménos, pero pueden más que los más, porque estos son unos benditos; son, como V. dice, los paletos que asisten á la comedia y creen que es verdad, y que todo aquello del patriotismo, la abnegacion, los sacrificios, el decoro, etc., etc., es lo que sienten realmente los cómicos.  
 —Me alegro de que esté V. de acuerdo conmigo.  
 —¿Cómo no lo he de estar?... Dígame V., ¿para qué diablos se hizo la revolucion?  
 —Para los diablos progresistas y demócratas y unionistas y republicanos.  
 —¿No estamos en completa anarquía administrativa?  
 —Sí, señor; nunca se ha visto igual.  
 —¿Se ha distinguido la revolucion por su moralidad, su modestia y su justicia?  
 —Sí, señor; en cuanto á moralidad, ahí están los mismos señores de la situacion que descubren las cosas más feas de que se puede tener idea; en cuanto á modestia, ahí los tiene V. á todos condecorados, y viviendo como príncipes algunos que no tenían sobre qué caerse muertos; y en cuanto á justicia, dígame V. cuándo hubo mayor número de crímenes de todo género, y cuándo han tenido más libertad los criminales, y cuándo se han cometido más atropellos.  
 —Y los partidos, ¿cuándo han estado en la situacion que ahora?  
 —Nunca, hombre, nunca. Todos están divididos, todos tienen una ambicion sin límites, todos se han hecho perturbadores, todos están llenos de odios y envidias, y en todos se ve claramente la descomposicion más completa.  
 —¿Y qué me dice V. de Hacienda?  
 —Esa cuestion es la mar, como se dice ahora. Todo se ha gastado, todo se ha tirado por la ventana, lo nuestro y lo ajeno; nunca se han hecho empréstitos más escandalosos; nunca se ha abusado tanto de la paciencia del país, al que se le ha acabado de empobrecer al son del himno de Riego.  
 —¿Y qué me cuenta V. de obras públicas?  
 —Ya eso se acabó; aquí ya no hay obras públicas, ni nada que sea útil y ventajoso para el país.  
 —Nos hallamos en una espantosa decadencia.  
 —Sí, señor; la política es la farsa más grosera, la administracion no existe, la moralidad no sale á la escena,



las artes agonizan, la literatura que priva es la prensa política, apasionada, procaz é insolente, los servicios públicos nunca estuvieron más abandonados, la instruccion pública da lástima verla, y, en fin, todo marcha de la manera más progresista del mundo.  
 —¿Y la guerra de Cuba?  
 —Esa guerra hubiera concluido ya, gracias al esfuerzo de los heroicos voluntarios y del valiente ejército, si hubiera habido en la Peninsula buen gobierno, y si no hubiese filibusteros más que allende el mar. Y esos no son los más temibles; los filibusteros que sostienen la guerra son los que están en la Peninsula, ménos expuestos que los otros; aquellos siquiera suelen exponer la vida.  
 —¿Y lo de Melilla?  
 —Lo de Melilla debería haber acabado ya, obligando á los moritos á tomar soleta, y no fiándose del sultan, que es un grandísimo tano, dicho sea sin ofenderle.  
 —No, hombre; si dicen los periódicos que á su hijo, que está á pocas leguas de Melilla, se le han enviado por nuestro gobierno 1.500 pesos, y no sé cuántos pilones de azúcar.  
 —¡Toma! ¡y no se reirá poco el pedazo de moro! O'Donnell, si viviera, le habrian enviado ya unas cuantas bombas, y no tendrian tierra por donde correr los moritos.  
 —Estamos aviados.  
 —No, señor, aviados, no; lo que estamos es desaviados.  
 —Pero, hombre, otras revoluciones han producido algo, ha salido algun hombre...  
 —¿Y le parece á V. que han salido pocos en esta?  
 —Algun hombre eminente, quiero decir.  
 —Pues qué, ¿no le parecen á V. eminentes estos progresistas y demócratas?... A fe que no creen ellos eso; y lo prueban los grandes premios que se han dado todos, en lo militar y en lo civil. Todos son excelentísimos señores, todos tienen condecoraciones de todas las naciones; todos, en fin, han hecho carrera en tres años. Dígame V. ahora si no son más sabios que todos los sabios del mundo.  
 —¿Triste situacion!  
 —¿Triste? ¡Cá, hombre! No la hubo nunca más alegre. A propósito de esto: ¿quiere V. hacerse cargo de cuál es la verdadera situacion del país?  
 —Sí, señor, aunque sea doloroso ver tantas miserias.  
 —Pues la tiene V. definida perfectamente en un cartel del teatro de Novedades, que acabo de ver en la esquina.  
 —¿En un cartel?  
 —Sí, señor, ó mejor dicho, en la funcion que anuncia ese cartel. Dice así:  
 «A las ocho. *Los pobres de Madrid*. Can-can.—A las nueve. Segundo y tercer acto de *Los Pobres*. Can-can.—A las diez. Cuarto y quinto acto de *Los Pobres*. Can-can.—A las once. Sexto y sétimo acto de *Los Pobres*. Can-can.»  
 Pues esa misma es la funcion que se está dando en el teatro político.  
 —Tiene V. razon.  
 —Con lo cual vengo á no tener nada, puesto que los que mandan y hacen lo que les da la gana de 16 millones de habitantes llenos de razon, son los que no tienen razon.  
 —Pero acabo de saber una noticia que indica que todo se va á arreglar.  
 —¿Cuál?  
 —Que, segun dicen, ha sido nombrado ministro de Estado el Sr. Blas, digo, de Blas.  
 —¿Sí? Sosténgame V., que me voy á desmayar.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

IV.

Paréceme muy oportuno ocuparme hoy de un ramo de industria importantísimo para el país, y por cuyo desarrollo, que va adquiriéndolo ya en grande escala, debemos interesarnos cuantos apreciamos los puros goces del hogar doméstico y el bienestar de las familias no muy acomodadas.  
 Con los operarios de camisería, que es el ramo de industria á que me refiero, nada pueden las inmoralidades de *La Internacional*, porque las virtudes domésticas que la religion ha impuesto en las personas que á él se dedican, aun cuando sean individuos de familias de escasos recursos, son un resistente escudo en el cual se embotan los tiros que la envidia, la holgazaneria y la inmoralidad dirigen á las clases ménos acomodadas para atraerlas á sus descabelladas é irrealizables teorías.  
 Unas dos mil operarias cuenta en Barcelona la fabricacion de camisería, sin entrar en este número ciento cincuenta planchadoras, ocho ó diez dibujantes, y gran número de cortadores y jefes de taller. La mayor parte de las jóvenes operarias trabajan en su propia casa: en el hogar de sus padres, oyendo las saludables máximas católicas que estos les inculcan, cumpliendo con el sagrado deber de hijas cristianas, y manteniendo muchas de ellas con su trabajo á los autores de sus días, que de otra suerte su ancianidad les haria perecer de hambre y de miseria.  
 Poco es, en verdad, el jornal que ganan las operarias camiseras, pero ellas y sus familias están contentas, sin que nunca promuevan esas escandalosas huelgas, que suelen muchas veces sin motivo promover ciertos operarios que ganan un jornal triple ó cuádruple del de las pobres camiseras. De cuatro á cinco reales diarios es el de estas, alcanzando las que trabajan á la máquina, de diez á doce pesetas semanales.  
 La exportacion de los objetos de camisería se hace en grande escala á toda España, á sus colonias y á las repúblicas hispano-americanas. Esta produccion ha desarrollado otro ramo de industria que ántes de la guerra franco-prusiana no se hallaba en el estado en que hoy se encuentra, pues la falta de produccion francesa hizo que las cajas de envío tuviesen ese *chic* tan propio de nuestros vecinos. No puedo citar á punto fijo el número de personas que se dedican á la fabricacion de cajas de carton, que es uno de los ramos accesorios al de camisería, pero sí puedo asegurar que es bastante considerable.  
 Dadas estas nociones generales acerca de la camisería y dejando aparte lo mucho que podría decirse de la industria de lienzo, que por desgracia aún no está bastante desarrollada en España, de la de almidones, indispensables para el planchado, y de otras ménos importantes, sus auxiliares, fijémonos en lo que hay de manifiesto en la Exposicion catalana, presentado por siete expositores de camisería, y los lectores de *EL ASCABEL* podrán reunir muchos datos para apreciar debidamente esta importante industria.  
 En primer lugar merece citarse D. Luis Verderan, por ser el primero que en España empleó las máquinas para coser. Tan conocida es esta casa en todo lo concerniente á camisería, que me dispensa de dar de ella más noticias. Me concretaré, pues, á decir dos palabras acerca de una mejora que este expositor ha introducido en sus espaciosos talleres, y que contribuye mucho á evitar los males morales y físicos que suele ocasionar á las opera-

rias-maquinistas el movimiento de la pierna para comunicarlo a la máquina. La mejora del Sr. Verderan, desconocida hasta entonces en los talleres de España y de extranjero, consiste en un embarrado que, recibiendo el movimiento de un generador de vapor, lo comunica a todas las máquinas de coser, sin necesidad de que la operaria dé el impulso, debiendo únicamente dirigir la tela con las manos. Al propio tiempo aumenta la producción, por cuanto la rueda de la máquina de coser gira con más velocidad que cuando es movida por los pies. El Sr. Verderan ha presentado en la Exposición, de una manera delicada, magníficos objetos de lencería, procedentes de su acreditado taller.

En el ramo de camisas descuella como especialidad el Sr. Solanas, en cuyo escaparate son notables por el capricho y buen gusto de los dibujos, las camisas de colores, así de lino como de algodón, hechas con telas del país.

Las pecheras, cuellos y puños que tiene expuestos D. Juan Anglada y Plá son notables, así por su confección como por el brillo de su planchado, y tanta nombradía ha alcanzado éste en la camisería de que me ocupo y en las demas de Barcelona, que días atrás vino expresamente de Londres un sugeto, representante de una camisería de aquella capital, para saber cómo se daba en Barcelona el lustre al planchado. Más que camisas envía este fabricante a toda España y a muchos puntos de América, pecheras, cuellos y puños a miles de caja de a docena cada una, de suerte que anualmente cuenta con una exportación de 16.000 cajas. Las pecheras de esta fábrica se recomiendan por el buen gusto de los dibujos y la finura de sus bordados.

Un nuevo taller se ha dado a conocer en la Exposición de que me ocupo, cuyas pecheras, cuellos y puños han llamado con justicia la atención de las personas inteligentes en el ramo, y muy particularmente la de los consumidores, citándose los nombres de los Sres. Serra, Rubio y Compañía, que son los expositores. Se han elogiado mucho sus productos, y a pesar de los pocos meses de existencia que cuenta su taller, han sabido dar gran desarrollo a la exportación americana.

La casa de D. Francisco Aurijema es muy conocida de cuantas personas pasan por la calle de Fernando de Barcelona, pues los escaparates, tanto de la tienda como de la Exposición, ofrecen delicados trabajos para ajueres de novias y canastillas de recién nacidos, que se recomiendan por su buen gusto. Un rótulo tiene en su armario de la Exposición, que dice: «Todos los objetos expuestos se confeccionarán a las veinticuatro horas.» Esto demuestra el numeroso personal de que dispone la casa, y lo bien montado del taller.

Los Sres. Vazquez y Capilla han expuesto una especie de muestrario de los objetos en camisería que fabrican, cuya exportación es exclusivamente para la isla de Cuba; sin embargo, a pesar de ello la confección de pecheras es extraordinaria.

Réstame hablar de los Sres. Forga y Colomer, en cuyo armario hay de manifiesto, además de camisería, lencería, pecheras, puños de hilo de varias formas, etc.

Este expositor tuvo la oportuna idea de poner en su armario los precios de cada uno de los objetos que expuso, y en ellos se ven a 36, 38, 40 y 44 rs. docena de cuellos, con su correspondiente caja, con el número de puños ó cuellos que hay en cada una. En la parte inferior de las cajas hay explicadas las varias clases de cuellos y puños que fabrica la casa. Los cuellos están marcados a 20, 22, 24 y 26 rs. Para poder apreciar lo que valen los bordados, hay una pechera, cuyos dibujos recuerdan la Exposición.

No todos los fabricantes de camisería han presentado objetos en la Exposición. Entre varios que podríamos citar, merece especial mención la camisería de la Azucena, propia de D. Ramon Quet, cuyos productos son muy buscados.

En la misma galería donde tienen sus escaparates los camiseros, hay un armario muy largo, con un gran letrero que dice: *La Prosperidad*. Este es el título de una asociación de maestros zapateros, cuyo calzado se encuentra dentro de dicho armario.

Figuran en el calzado para exportación, presentado por D. Juan Vidal, cuyos precios varían desde 10 a 27 duros docena; las zapatillas de chagrín para verano, sin cosido en todo el corte, de D. Alejandro Arnallich, del Vendrell; las botinas de 144 piezas cada una, construidas a la inglesa, sin intervención de máquina, en el taller de D. Francisco Ribot; varias clases de calzado expuesto por D. José Alonso, D. José Buendía, D. Andrés Serra y

D. Marcelino Tarradas, habiendo expuesto este último unas máquinas para ensanchar la forma del calzado.

Por las relaciones que puede tener el calzado con la medicina, merecen citarse dos expositores que se han dedicado a la parte ortopédica de la ciencia que está relacionada con la confección del calzado: uno de ellos es don Felipe Esteve, que ha figurado ya en otras exposiciones, en las cuales ha sido premiado. Se ha dedicado con tanto celo a la ortopedia y parte científica, si así puede decirse, del calzado, que ha publicado un *Manual del zapatero*, cuyo atlas está de manifiesto en la exposición que nos ocupa, el cual contiene la parte práctica del arte y la anatomía del pie y pierna, y la Explicación del dibujo lineal aplicado al calzado. Las muestras de éste, que tiene de manifiesto, están hechas según los principios que explica en su *Manual* y enseña prácticamente en su taller.

El otro expositor es D. Juan Pi y Massanés, quien ha presentado muestras de sus aparatos ortopédicos de cuero rígido para curar las deformidades de los pies sin necesidad de hierros, que en general emplean los ortopedistas. Entre los que tiene expuestos merece citarse el aparato de facilitar la pierna en la luxación de la cabeza del fémur, una rótula con juego, un brazo con juego, etc. Este expositor, no sólo ha sido premiado en varias exposiciones, sino que tiene también certificaciones de la Academia de medicina y cirugía.

Llama mucho la atención un escaparate que se puede mirar por sus cuatro costados, en el cual el expositor don José Sais ha expuesto botas de montar de piel de Rusia, y otro calzado, tan bien elaborado, que ha ocasionado muchas disputas entre los visitantes sobre si era ó no hecho en el país todo lo que había presentado este expositor. De los informes que tomó el jurado, resultó que era hecho en Barcelona, y también que era un inteligente industrial en su ramo.

De otros varios objetos ó expositores muy importantes pensaba ocuparme, mas considerando que este artículo se va haciendo demasiado largo, pondré punto final diciendo dos palabras de las máquinas de coser. Dos expositores de estas máquinas figuran en el catálogo. El Sr. Riera y Compañía, cuyas máquinas no he podido ver en ninguna sala ni galería, y D. Miguel Escuder, que tiene máquinas de varios sistemas en la espaciosa galería de la camisería y zapatería. Este expositor merece especial mención por su constancia en perfeccionar sus máquinas y en sostener una ventajosa competencia con las extranjeras, consiguiendo que abaratándose mucho estas, fuesen las del país más asequibles a las familias que las necesitan como objeto de primera necesidad, por cifrar en ellas su subsistencia. En su acreditado taller, donde trabajan gran número de operarios, se exportan anualmente muchas máquinas para distintos puntos de España y América.

CAYETANO CORNET Y MÁS.

## ¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuación.)

Dime ahora si tengo razón al asegurar que me encuentro muy a gusto en este *Sitio*, y si no vendrías a hacerme una visita, a ser te posible. Tú, que estás tan enamorado, al parecer, de unos ojos azules, ¡qué feliz serías aquí con ella!

Consuélate, sin embargo, con lo que has leído; hazte la ilusión de que estas páginas respiran mucha *frescura*, y sírvate esto de alivio al calor que sentirás en estos momentos.

Adios, Federico. Dime algo de lo que te ocurra por ahí.

A propósito. Olvidaba que tenía que hacerte un cargo.

Ya te acuerdas del pollo aquel que encontramos, la última noche que nos vimos, en uno de los coches de *tramvía*. Recuerdas también la carta misteriosa que se le cayó, después de hacer mil protestas de amor a aquella muchacha tan linda que iba a su lado.

Pues bien; deseo que me digas si has vuelto a ver a Luis y a Julia (así creo que se llaman).

Luis se despidió de Julia delante de nosotros, y yo sospeché que debía encontrarlo en la Granja, según rezaba la carta firmada por Trinidad.

Aquí no está, y me extraña esto.

Dime si lo has vuelto a ver, y si has averiguado algo de la vida y costumbres de Julia.

Me parece una buena muchacha, pero también Luis lo parecía, y ya viste qué cartitas se permitía llevar en el bolsillo.

Escribe y desahógate, si te tiene de mal humor el calor, enviándome una filípica contra la vida madrileña.

Entretanto, te abraza y es tuyo tu amigo... etc., etc. San Ildefonso 10 de Julio de 1871.

XVII.

Contestacion.

Madrid 11 Julio 1871.

Querido R...: Dos palabras nada más. Te envío de veras y con esto lo digo todo. No puedo extenderme mucho.

Luis continua aquí. Está triste, porque, según me ha dicho un amigo suyo, duda de la lealtad de Julia.

Ha sabido que un hombre protege a su novia, y esta parece algo distraída.

Sin embargo, Julia es un verdadero modelo de mujeres.

Aquí debe haber algún misterio. Entre tanto, Luis no se mueve de Madrid, y ya conoces la razón.

Diviértete mucho. Tuyo,

FEDERICO.

XVIII.

En casa de Doña Clara.

Y llegó el día de nuestra visita a Doña Clara.

Tenerife y su mujer vinieron a buscarme a mi cuarto, y Manuel también nos acompañó.

Serian las cinco de la tarde.

Llegamos a la casa y Tenerife tiró del cordón de la campanilla.

—¿Quién es? preguntó la doméstica.

—Una familia que viene a ver a Doña Clara.

—La señora sólo recibe *visitas*, pero no familia.

—No seas cerril, mujer, nosotros somos *visitas* también.

—Pues pasen Vds.

Y entramos riéndonos de la inteligencia de la doméstica.

Al llegar a la sala, estaba Doña Clara riñendo a Emilia.

—Haya paz, dijo Tenerife; ¿cómo estás Clarita?

—Hola, ¿vosotros por aquí? dijo Doña Clara, algo contrariada de la visita de Tenerife y su mujer. Ya vendrás a burlarte de nuevo de cosas que no entiendes. ¿Y estos caballeros?...

—Un íntimo amigo mío, añadió Tenerife presentándose, autor de una novelita sobre este *Sitio* y gran aficionado a la heráldica...

—Síntese V., se apresuró a decirme Doña Clara.

—Otro amigo mío... continuó Tenerife presentando a Manuel.

—Ya tengo el gusto de conocerle de vista, repuso Doña Clara. Me extraña que se atreva a venir aquí, sabiendo...

—¿Que no consientes en sus relaciones con Emilia?... Pues por eso le he traído conmigo, porque es preciso que accedas. Es noble...

—¿Cómo?...

—Sí; hemos averiguado que desciende de D. Pelayo.

—Eso será una invención.

—Te se probará con documentos.—Siga V. la farsa, añadió Tenerife en voz baja a Manuel.

—Es la pura verdad, señora... Mis abuelos y mis tatarabuelos... Yo lo había ocultado, porque quise que Emilia me amase sin saber mi ilustre abolego.

—Siendo así... puede V. venir a esta casa, pero siento tenerle que decir que mi hija está ya comprometida con el conde del Mirlo, y...

—Ya sabes que yo no le quiero, mamá, interrumpió Emilia, que había estado cuchicheando con Manuel desde que entró.

—Y ya sabrás también quién es el conde del Mirlo, añadió Tenerife. ¿Vendrá esta tarde?

—Creo que sí; pero no lograrás hacerme perder el alto concepto que me merece.

—Si viene, ya hablaremos.

—¿Con que es V. aficionado a la heráldica? me preguntó Doña Clara, cortando su conversación con Tenerife.

—Sí, señora, desde mi más tierna edad.

—Pues voy a abusar de la bondad de V., suplicándole me diga lo que significa el escudo de armas de nuestra casa.

—Con mucho gusto.

—Vea V.

—Y me entregó un medallón que llevaba al pecho, donde aparecía dibujado el escudo (un casco, una lanza y un animal de la forma de un conejo).

—¿A ver, á ver?... Si... este casco... esta lanza... esa piel... Sí... ya creo dar en el *quid*...

—¿Será posible?...

—Espere V... No... si... tampoco... eso es... ¡Ya la tengo cogida!

—¿El qué...?

—La genealogía... Por el rabo de ese animalejo lo he descubierto. Señora... puede V. asegurar que los poseedores de este escudo descienden en línea, más ó ménos recta, de D. Rodrigo, el último rey de los godos.

—¿Ya decía yo!... Lo que siento es que sea el último; yo hubiera preferido que fuera uno de los primeros. Pero, en fin, es de los gordos y esto basta. Ya decía yo que aquí tenía una preciosidad.

—No lo sabe V. bien, señora; guarde V. siempre ese escudo nobilísimo.

—¿Y qué dices ahora, incrédulo? añadió Doña Clara fuera de sí de alegría, dirigiéndose á Tenerife; ¿aún te burlarás?

—Nunca. Perdóname si alguna vez lo hice, ignorando la verdad; pero ahora lo creo, porque el dicho de este amigo mio vale mucho para mí.

—Me alegro, y desde hoy volvemos á hacer las paces. Pero ¿qué tiene tu mujer que no hace más que dormir desde que ha entrado?

—Está á punto de reventar. Déjala.

—¿Cómo?

—Sí; está en meses mayores, como habrás observado, y no sé si será por esto, pero duerme mucho. Más vale que duerma. No la despiertes, porque me mortifica con sus antojos.

—¿Y cómo estás en la Granja?

—Estoy empleado al servicio de un hombre muy rico.

—¿De qué?

—De mayordomo.

—Baja es tu calidad, pero no importa; aunque no tengas la sangre azul como yo, ya sabes que puedes venir á casa; basta que te haya conocido de niño, y...

—Gracias, mujer; me confundes con tu longanidad. Pero, dime, ¿qué tenias con Emilia, que gritabas tanto cuando hemos entrado?

—Nada, que me ha dado un disgusto.

—Cállate, mamá, se apresuró á decir Emilia, á todo esto muy amartelada con Manuel.

—Pero ¿qué ha sido? ¿cuestiones de novios?

—Esa es la de siempre, pero ahora era otra cosa. Figúrate que...

—¡Mamá!...

—Vaya, lo quiero decir. Que ha echado un ajo...

—¿Cómo?...

—¿Es posible, Emilia? dijo Manuel.

—Esta señorita... añadió yo.

—Sí, señores; ha echado un ajo... en la sopa, cuando sabe que no me gustan...

—¡Ja, ja! había pensado otra cosa.

En esto llamaron á la puerta de la habitación.

—Será el conde, dijo Doña Clara. Emilia, no olvides que el conde ha de ser tu marido.

—Ya entré en tu casa, Emilia, añadió Manuel. —Ahora verás cómo el conde toma las de Villadiego.

Se abrió la puerta, de la sala donde estábamos reunidos y apareció un caballero, que al pronto no reconocimos.

—No tengo el gusto... dijo Doña Clara.

—Si soy yo, dijo el conde del Mirlo, que era en efecto el recién llegado.

—¿Cómo habíamos de conocerle á V., sin las patillas y con esa barba negra?..

—Efectos del anónimo, me dijo en voz baja Tenerife, sin poder contener la risa.

—Pues yo le diré á V. Doña Clara, continuó el conde, despues de dirigirnos una mirada indagatoria. He recibido un anónimo en que se me dice que van á matarme.

(Se continuará.)

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIEJOS.

V.

Ramoncito.

(Conclusion.)

Pasó el matrimonio los primeros meses de la luna de miel en la montaña, y el padre de Paulina no cabia en sí de gozo viendo feliz á su hija, y creyendo que realmente

Ramoncito se habia corregido de sus defectos, pero á Ramoncito le faltaba la vida de Madrid; se aburría soberanamente en la aldea, y necesitaba otra compañía que la de aquella jóven, modelo de virtudes domésticas, que nada entendía de lujo y de chismografía, y que no ambicionaba otro bien en el mundo que estar al lado de su marido y cumplir los deberes de su estado.

Para Ramoncito, acostumbrado al Casino, á La Iberia, á los saloncillos y camarines de los teatros, á la compañía de las loretas de Paris y á la timba, Paulina era una muchacha insípida y vulgar, muy buena para un labrador pobre y modesto y gran aficionado á los chicos; pero un hombre de mundo como él, se moriría de fastidio si le obligasen á vivir siempre con una muchacha tan á la buena de Dios, tímida como una gacela, sin plumas, que con plumas solamente las vé algun ministro de Ultramar (1), inocente como una paloma y tierna y enamorada como una alondra.

Ramoncito hizo de modo que su misma mujer fué la que manifestó á su padre su deseo de venir á Madrid; la pobre muchacha se dejaba engañar facilísimamente, como que no tenía malicia, ni podia sospechar que el corazón del hombre encerrase tanta maldad. Su marido era para ella un oráculo.

El pobre padre tuvo que ceder, porque nada sabia negar á su hija, y los esposos vinieron á Madrid á pasar unos meses nada más; pero los meses se convirtieron en años, y ántes de que volviera el matrimonio á la montaña, vino á Madrid el padre de Paulina, ansioso de ver á su hija, que le parecia que ya habia pasado siglos enteros lejos de ella.

Halló á Paulina muy desmejorada; habia perdido aquel sonrosado color, aquella mirada tranquila, aquella sonrisa venturosa, aquel aspecto de felicidad que tanto recordaba el viejo. Cuando la vió quedó mudo de asombro, y súbito le asaltó el sombrío pensamiento de que su hija era desgraciada.

Paulina hizo prodigios de amor filial para tranquilizar á su padre, para engañarle, haciéndole creer que era muy feliz, más feliz que en la montaña, y tan bien fingió, que mientras estuvo en Madrid el bueno del montañés, no pudo hacer cargo alguno á Ramoncito, con quien parecia que su hija era en extremo venturosa, y volvió á Santander, no enteramente convencido, pero dudando si sería aprension suya el temor de que Paulina no era tan dichosa como él habia deseado ardientemente.

Harto fundado era el temor del pobre padre.

Ramoncito es un marido que debiera estar casado con una de esas señoras capaces de gastar lo suyo y lo ajeno, grandes amigas de visitas y correrías, que tienen tertulia de hombres, que necesitan mucho veraneo, y mucho jaleo, y mucho zarandeo, y que así se ocupan del marido como del gran turco, y que con su vida alegre y entretenida suelen dar lugar á que se hable de ellas, y se hable tambien de sus maridos. Paulina es enteramente el tipo opuesto al de esas casadas, como si dijéramos, liberales ó progresistas, que se casan por tener libertad y divertirse. Paulina se casó porque amaba sobre todas las cosas de este mundo á Ramoncito, y Ramoncito se casó porque Paulina tenía dinero. Esta diversidad de sentimientos, el de aquella noble y elevado, el de éste ruin y mezquino, no podia producir otra consecuencia que el abandono y la desgracia de Paulina y el mayor desenfreno del alhaja de Ramoncito.

Este hace la vida de soltero; gasta del dinero de su mujer, gracias á la debilidad de esta, que todo lo ha puesto en tan malas manos, y tal es el cinismo del miserable, que con el dinero de su mujer mantiene mancebas.

Y no crean Vds. que hace todo esto en la sombra y recatándose de las gentes; no, señor, él no es hipócrita, lo hace á la luz del sol, y para que todo el mundo lo sepa.

Su vida es la más divertida; almuerza en Fornos, come en el Casino, y cena en la Iberia; esto los dias que no está convidado en las casas de más fuste. En la Fuente Castellana pasca á caballo ó en su victoria, y en la estacion de baños en Biarritz, ó en Trouville, ó en Spa, ó en Baden, es el lion mas admirado, festejado y favorecido.

Y ni él habla á nadie de su mujer, ni nadie le pregunta por ella tampoco. La sociedad, tan severa con la pobre que se vende por no morir de miseria, y tan indiferente con el pusilánime que se muere en un rincon, lleno de amargura, ántes que cometer una mala accion, es sumamente benévola con esos hombres del gran mundo que viven fastuosamente sin trabajar, que no tienen afectos de familia, que tienen allá en la soledad del hogar doméstico, por ellos abandonado, á sus pobres mujeres,

(1) El que lo es hoy ha tenido esa fortuna.

y que hacen alarde, pero con gracia y desparpajo, de todos los vicios.

Que Ramoncito se ha ido á Paris con una bailarina, y la pobre vieja, madre de la sífide, anda por ahí medio loca porque el empresario del teatro donde bailaba la niña la reclama mil reales que aquella debe á la empresa. Esto hace reir á todo el mundo.

Y tambien hace reir más tarde el lance que le ha pasado á una jamona que se enamoró de Ramoncito. La inocente dijo á una amiga que Ramoncito se casaría con ella; la noticia ha corrido, y todo el mundo dice, riéndose á carcajadas, que la viuda de Zape se quiere casar con un hombre casado.

Tambien hay alguna desventurada familia que llora amargamente y llorará toda la vida porque á Ramoncito se le antojó enamorar á una pobre jóven, digna y honrada hasta que él la envenenó con su aliento; esta desdichada ignoraba que era un hombre casado el que le fingia amor y le prometia hacerla su esposa ¡el miserable!

Tambien esto lo saben muchas gentes, y compadecen á la victima, pero no desenmascaran al seductor, ni le niegan su mano; al contrario, le tratan aún con gran consideracion, y así como que le creen un hombre superior á los demas.

Paulina, entretanto, vive sola, sin amigas, porque ella no ha querido tener amigas que la aconsejasen mal, que estimularan á pagar á su marido en igual moneda, que la llevaran á la sociedad á oír mentiras y á ver vicios; prefiere vivir sola, sin ver á su marido más que de tarde en tarde, cuando va á pedirle que firme algun documento preciso para el manejo de los bienes de la pobre mujer, que ya no se preocupa de su fortuna para nada, porque tiene el triste presentimiento de que ha de morir pronto.

Y así será en efecto, porque una terrible afeccion al corazón amenaza sus dias, y el marido lo sabe, porque un médico dignísimo se lo ha dicho, deseoso de que tuviera compasion de la infeliz y reformase su conducta, y volviera á la paz de su hogar y diese algun consuelo á la que tan sin consuelo vive.

Pero ¿qué le importa al superficial y atolondrado Ramoncito su mujer?... El brilla y triunfa en la sociedad, él goza todos los placeres del mundo, y tiene libertad omnimoda, y obtiene aplausos y admiracion; ¿qué le importa su mujer?... El no la amaba, él se casó con ella por el dinero; ya tiene el dinero, la mujer le importa poco.

Y despues de todo, ¿por qué no se divierte su mujer?... ¿por qué no hace como él, y gasta, y viaja, y tiene amigas y amigos como él? A buen seguro que él no se lo impediría; pero si su mujer tiene otros gustos, si es huraña y huye de las gentes, si prefiere su casa á los teatros, y dar á los pobres lo que gastaría otra en lujo, tampoco él se lo impide; él la deja en libertad absoluta, lo mismo que él quiere estar siempre.

Pero Paulina se muere lentamente, herida por el más triste desencanto, se muere sin exhalar una queja, sin que nadie la vea, sin que nadie la consuele, ni ella quiere consuelo de nadie.

Se muere de tristeza, y sin embargo, todos los dias, todos, escribe á su pobre padre cartas en las que finge tranquilidad, alegría, ventura, para que el viejo no se apene, para que no tenga el gran pesar de saber que no es feliz, para que viva tranquilo, para que no venga á Madrid, temeroso de alguna desgracia. Y cuando el pobre viejo la escribe que por qué no va á pasar unos dias con él, ella contesta:—No quiero dejar solo á Ramon que no se halla sin mí.—De buena gana iria ella á respirar aquellos aires puros, á recordar los felices dias de su dichosa juventud, pero teme que, sola allí con su padre, no habría de tener valor para mentirle, y el convencimiento de la realidad de su situacion seria un golpe terrible para el anciano, seria su muerte acaso. Paulina prefiere sufrir ella sola y morir.

Caballeros, si tienen Vds. hijas, Dios les libre de casarla con hombres que se parezcan á Ramoncito.

CASCABELES

Despues de la sesion de medio dia y una noche entera, salimos con que siguió el mismo ministerio.

Es ménos malo que el de Ruiz Zorrilla, eso sí, pero recuerden Vds. que por haber sido derrotado en 1854 el ministerio del conde de San Luis y seguir despues en el poder, se armó aquella otra revolucion, gloriosa tambien, aunque no tanto como esta otra gloriosa... que nos ha llenado de... gloria.



Repito que este ministerio, dada esta situación liberal, es de lo mejorcito, porque al fin Candau, Colmenares y Angulo son personas muy apreciables; el general Bassols es un buen hombre también; Balaguer ni pincha ni corta, y con su inverosímil encumbramiento está que no cabe en sí de gozo, y el chico procura estarse quietecito y no se mete en nada; Malcampo tiene la gran cualidad de no hablar, que ya estoy yo cansado de ministros habladores, y de Montejo digo lo mismo que del ultramarino.

Pero ni este gobierno ni otro alguno podrá hacer nada bueno, mientras no se reforme la *sistema*.

Con Cortés como las suspendidas de real orden, como en los tiempos ominosos, y con partidillos y politiquillos como los que tenemos, por nuestra desgracia, no hay gobierno posible.

A los favorecedores de este periódico que nos preguntan cuándo termina la novela *En el Sitio!*, debemos decir que concluirá muy pronto, en este mismo año, y que para después prepara nuestro director una nueva y original colección de artículos de costumbres.

Está en prensa el primer cuaderno de *Cosas del año 1872*, que contendrá el *Almanaque* y otras cosas muy curiosas, y se regalará a todos nuestros suscritores.

En el teatro del Circo se ha estrenado el drama del Sr. Valcárcel *El clavo ardiendo*, logrando muy buen éxito por algunas de sus situaciones y la belleza de la versificación.

Matilde Díez ha demostrado una vez más su genio incomparable, interpretando magistralmente el principal papel de la obra. Ella y Catalina han contribuido poderosamente al éxito del drama.

Mucho llama la atención el variado surtido que de sombrillas, bastones, abanicos y paraguas tiene el señor Torre en su tienda de la calle del Arenal, esquina a la plaza de Celenque.

Quien quiera ver cosas de gusto, debe ir a contemplar aquellos escaparates, y me dejó cortar la mano derecha del sultán de Marruecos si no entra a comprar alguno de aquellos objetos, que, sobre ser muy bonitos, son muy baratos.

No es malo el proyecto de instrucción pública que ha presentado el ministro de Fomento; pero como aquí no hay gobierno estable y cada ministro tiene que hacer sus proyectos sobre todo, no tengo esperanzas de que ese se llegue a aprobar.

En el desorden en que se vive, por culpa de los politiquillos impacientes y ambiciosos de todos colores, es imposible que se haga nunca nada de provecho.

Dice *El Debate* que el otro día entraron algunas señoras en la tribuna de ellas en el Congreso a la una de la tarde, que empezó la sesión, y no salieron hasta las siete de la mañana siguiente, que terminó.

Pues, señor, me alegro yo de que mi señora no tenga esas aficiones a la politiquilla.

Estos días pasados se han tomado precauciones militares.

Si la mayoría de los politiquillos estuviese en Fernando Póo, no hacían falta nunca en España esas precauciones.

Por lo demás, me parece que no había motivo. Se armará, eso es indudable, pero todavía no está la cosa en sazón.

Ya saben Vds. que hay una agencia que vende crucetas a diversos precios, cuya tarifa se ha publicado repetidamente en los periódicos.

Esto se ve en los tiempos de moralidad que alcanzamos.

Quejábanse estos liberalitos, cuando no mandaban, de que había muchas crisis.

Ahora, no es cosa de cuidado, estamos en crisis perpetua.

Cuando mandaban los moderados, todo el mundo decía que la situación era muy mala.

Ahora que mandan los revolucionarios, todo el mundo dice que la situación es peor.

Con que, ¿qué tal será la situación que venga después?...

Dicen que se va a hacer una edición de 100.000 ejemplares de la sesión que celebraron las Cortés durante toda la noche del viernes.

¡Qué dinero tan mal empleado! ¡Bastante aprenderán los pueblos en la tal sesión! Más valía repartir 100.000 ejemplares del Catecismo ó de las fábulas de Samaniego.

Se anuncia una nueva obra de Julio Verne, que, además de ser de gran oportunidad, será tan curiosa como todas las suyas.

Se titulará: *Viaje inverosímil de dos paquetes de pliegos de Los Niños que salieron de Madrid para Barcelona el 29 de Mayo de 1871, y no han llegado a ninguna parte*. Julio Verne dedicará esta obra a la dirección de Correos de España.

No se dirá que no se ilustra al pueblo de Madrid. Veán Vds. qué bonita, honesta y decorosa diversion le ofrecía el cartel de los novillos del domingo último:

«Un toro de casta, embolado, para cuya lid se ejecutará la divertida mojiganga titulada

LA MOLINERA,

á cuyo efecto habrá en la plaza una casa figurando un molino de viento, y además dos cubas, y otra imitando un pozo, donde la molinera irá escondiendo sucesivamente á sus tres novios, después de bailar con ellos

EL CAN-CAN.

Descubiertos y apaleados los novios por los molineros, ejecutando ántes algunas escenas jocosas, se soltará el toro, que será picado en burros y en caballitos de mimbre, banderilleado en cestos y estoqueado por uno de la comparsa.»

Con esto, con *La Internacional*, los romances en bárbaro que recitan los ciegos, el fusil y el himno de Riego, ya puede considerarse dichoso y bastante instruido el pueblo soberano.

El número de Los Niños correspondiente al 20 del actual contiene: *La limpieza*, por F.—*El espinoso*, por Viedma.—*D. Tomás de Iriarte*, con el retrato.—*Geometría de los niños* (con figuras).—*La necesidad*, por Trueba.—*La circulación de la sangre*, por Thuillier.—*A la puerta del cuartel* (con viñeta).—*El pastor y su rebaño*, por Sepúlveda (con viñeta).—*Magdalena Didion*.—*La niña indolente* (con viñeta).

Nunca se ha publicado un *Almanaque* tan bonito como el que Los Niños regala á sus suscritores.

Recomendamos esta publicación á los padres de familia.

Dice un periódico que las Cortés se han suspendido sin realizar nada de lo que les estaba encomendado.

Como siempre.

Como que en las Cortés no se hace nada más que pasar el tiempo, gastar luz, leña, papel y azucarillos, escribir cartas y llevar las de los amigos para ponerlas sin sello en el buzón sin sello, y procurar destinos y otros excesos.

Eso es lo que se hace en las Cortés.

Y el país paga.

CHARADITA.

Estaba cierto día  
mi *tercia* y mi *segunda* presuroso  
(que es un sabio famoso)  
arreglando su extensa librería;  
y entretanto gozaba  
*cuarta* y *segunda* con placer tomando,  
hasta que al ver que su tarea acaba,  
su gruesa voz alzando,  
que no tenía *prima*, *dos* y *cuarta*,  
llamó á *segunda* y *prima* y una carta  
puso en sus manos con recado expreso  
de entregarla á un amigo  
que gratis la ponía en el Congreso.  
A poco un hijo suyo, á quien la historia  
también de sabio le concede gloria,  
pero que entonces era un rapazuelo,  
vino, cubierto el ojo con el pelo,  
chorreando la nariz, la boca abierta;  
á pronunciar no acertó  
*primera repetida*,  
y tragaba á la vez *segunda* y *cuarta*.  
Del padre la paciencia ya bien harta,  
al contemplar de su hijo la comida  
y la bebida aquella, alzó la mano  
y con aire inhumano  
cerró el puño huesoso  
que sobre el *todo* descargó furioso.

ANUNCIOS



REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872.

Este magnífico *Almanaque*, el mejor de cuantos se han publicado en España, con primorosos grabados y artículos y poesías de Catalina, Trueba, Robledo, Guerrero, Sepúlveda, etc., etc., doce oraciones católicas de Arnao, (con doce viñetas) y una comedia escrita por D. C. Frontaura, para que la representen los niños esta navidad, se regala á los que se suscriban á Los Niños.

Su precio 6 reales á los no suscritores.

No hay un *Almanaque* más elegante. El día 25 estará ya á disposición del público.

À LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios 6 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha.

CALZADO DE LAS FAMILIAS. ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.)

El dueño de este acreditado establecimiento ha resultado hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rasel desde.	18 rs. en adelante.
Botas polonesas, de rasel, con puntera de charol, desde.	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrín legítimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rasel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llanadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrín, desde.	40 rs. en adelante.
Botinas de chagrín con puntera, de doble suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrín, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—También encontrarán un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rasel y de cabra, para señora.

BLOC-NOTES.

Este nombre se dá en Francia á una porción de cuartillas (250) de papel blanco y rayado en forma cuadrangular, que sirven para volantes, borradores de cuentas, apuntes, etc., etc. Están pegadas formando un paquete en igual forma que los *Calendarios americanos*, y para desprenderlas se levanta una punta y queda separada la hoja del bloque con la mayor facilidad. Esta novedad de escritorio ha sido muy bien recibida por todos los hombres de negocios, y dentro de poco no habrá despacho ni oficina, cualquiera que sea su importancia, que no use *Bloc-notes*. Puede tenerse sobre la mesa ó colgado en la pared y próximo al escritorio.

Precio 12 rs.

Se hallará en la Administración de EL CASCABEL, plaza de Matute, núm. 2, en los principales almacenes de papel de Madrid, en los bazares y otros establecimientos análogos.

Los pedidos por mayor y para provincias se harán á D. Santiago Belio, calle del Cid, núm. 4 (barrio de Recoletos), Madrid.

Se concederán rebajas en proporción al mayor ó menor número que se encargue.

CALENDARIO AMERICANO

PARA 1872.

Es inútil decir nada sobre la conveniencia de este *Calendario*, porque ya es conocida y se usa en todas las oficinas, escritorios y casas particulares. Impreso con tipos muy gruesos, los días del mes y de la semana se ven desde cualquier distancia de la sala donde se coloque. El santoral es el de Castilla, que tanto deseaban otros años muchos de los compradores.

Se vende en la Administración de EL CASCABEL, plaza de Matute, núm. 2, á 4 reales cada ejemplar, con cubierta y carton charolado.

Los pedidos por mayor y para provincias se harán á D. Santiago Belio, calle del Cid, núm. 4 (barrio de Recoletos), Madrid.

Se concederán rebajas en proporción á la importancia de los pedidos.

TINTURA-PADRÓ

PARA TERNER EL PELO SIN MANCHAR EL CUTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operación es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantía para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrua, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

Cok del gas, 12 reales quintal; carbon de encina, 20 idem; peso exacto. Farmacia, 1, y tahona de las Descalzas, 6.

MADRID.—1871.

IMPRENTA. CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)